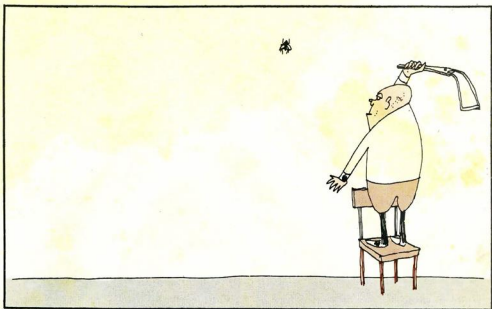


# el pingüino



¿Ve profesor?  
¡Tiene una in-  
teligencia ca-  
si humana!







## MAS VALE PREVENIR QUE CURAR

El reo, con gran sorpresa suya, ya que observaba buena conducta, fue trasladado a una celda solitaria, lejos de sus habituales compañeros y privado, incluso, de sus herramientas de trabajo. Nadie le supo explicar la causa de su aislamiento, por eso, el día de la visita semestral que el Ministro de Justicia hace a las prisiones, presentó su queja.

—Señor... ¡No sé por qué se me tiene confinado en una celda oscura, en circunstancias que nada he hecho para merecerlo!

—El señor Alcalde me informará... Señor Alcalde —dijo el Ministro, dirigiéndosele— ¿qué hay de cierto en lo que dice este hombre?

—Sí. Está confinado. Y le daré las razones. El las conoce muy bien... El muy pillo... Muestra tu mano izquierda...

Gerónimo Soto, con la más sorprendida de las caras que tenía, extendió la mano aludida. Le faltaba el dedo pulgar.

—Sácate los zapatos. No me acuerdo de cuál es, es...

Descalzo, mostró un pie derecho sin dedo gordo.

—Y como si fuera poco, señor Ministro, hace una semana se hizo extraer dos muelas y el apéndice...

—Bueno, pero... no veo qué tiene que ver esto con la celda —terció el Ministro.

—Los dedos, señor —intervino Soto— los he perdido haciendo... guitarras.

—Señor Alcalde, le repito que no veo qué relación tiene esto con la confinación en una celda oscura...

—¿Con que no ve la relación, ah? ¿Y usted cree que estoy dispuesto a que se nos escape POR PIEZAS?



—¿QUE FRUTA ES ESA, MAMITA?...

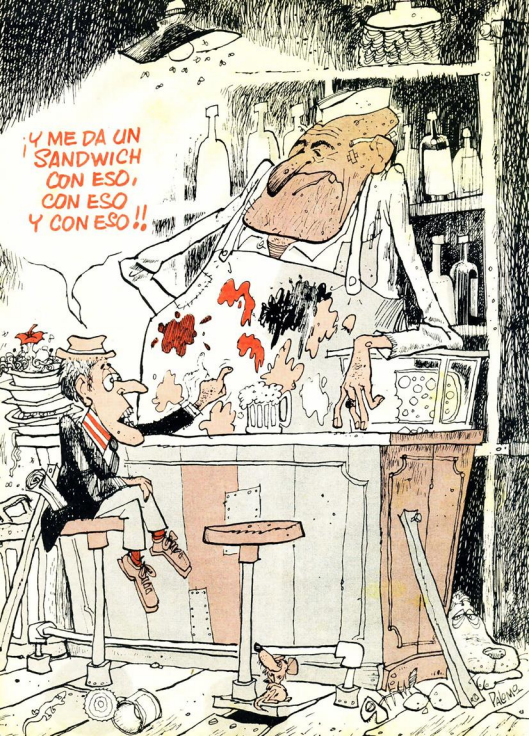


—¿SE LA ENVUELVO O LA LLEVA PUESTA?





¡Y ME DA UN  
SANDWICH  
CON ESO,  
CON ESO  
Y CON ESO!!









58



## NOBLEZA OBLIGA

Por CRISTIAN COLORADO

Entre los invitados a la elegante recepción estaba aquella dama, de edad algo indefinida y cuya belleza, reducida a la calidad de "vestigios", había dado mucho que hablar en cierta época. Los manjares se devoraban entre sonrisas y refinamientos de cortesía. De esos que ocultan, generalmente, las más acendradas antipatías.

Justamente ocupada en esos menesteres, fue cuando, nuestra dama en cuestión, perdió un diente postizo y, angustiada ante la circunstancia, no pudo menos que comunicarle su desgracia al inmediato compañero de mesa, distinguido señor que, aunque no se contaba entre los más adeptos de nuestra elegante señora, compartió su preocupación, recibiendo cortésmente la confidencia.

Días después, la distinguida señora recibió, de parte del señor aquel, un envoltorio cuidadosamente hecho, acompañado de una tarjeta de visita en la que el caballero le comunicaba haber encontrado el diente perdido. Abriendo el envío, la dama encontró una respetable pieza, perteneciente a la dentadura de un caballo, seguramente alguno de los muchos que su distinguido amigo poseía.

Y tal como las buenas costumbres y las mejores maneras aconsejan, ella le contestó en una perfumada y fina esquila:

"Estimado amigo, conociéndolo a usted tan profundamente como la fortuna lo ha hecho posible, nada me ha extrañado su cortesía, que agradezco infinitamente. Pero no es agradecimiento lo que me lleva ahora a escribirle. Es la más pura e intensa emoción, porque, haber llegado usted al extremo de hacerse extraer uno de sus dientes, para sustituir el que yo he perdido, eso ya no merece el nombre de cortesía simplemente. No, querido amigo... Eso, diría yo, es infinito altruismo. Eternamente reconocida..."





## COMO UN CORCHO

El club tenía una piscina de cinco metros de profundidad en su parte más honda y González tenía una esposa de esas que dan ganas de tirarlas a la piscina.

La esposa de González no sabía nadar; en cambio, hacía veinte años que estaba casada, razón por la cual pesaba ochenta kilos y, como toda gorda que se respeta, flotaba como un corcho, que era, además, lo que tenía en el interior de la cabeza. Pero a pesar de estos simpáticos detalles —porque ya sabemos que una mujer gorda y tonta es el ideal de todo esposo moderno— González y su mujer se llevaban bastante mal.

Y bueno: un día, González empezó a ir al club, no sólo para hacer deportes, sino para bailar con las socias solteras de al institución. Esto, por supuesto, contra la voluntad de su considerable esposa. Y claro, un día la de González sorprendió a González in fraganti, es decir, bailando con una rubia de ojos celestes, y aun-

que no fue el color de los ojos lo que la molestó sino los treinta y seis kilos que la rubia pesaba menos que ella, la señora de González, que era mujer discreta e incapaz de hacer el menor escándalo en público, se subió a una silla y dirigiéndose a su digno cónyuge, lo exhortó tier-namente a que volviera al hogar con una serie de frases que comenzaban todas por uno de estos adjetivos:

—¡Puerco, cerdo, bestia, monstruo, guanaco!

—Escúcheme —le decía una hora después el comisario al bueno de González—, lo que nosotros queremos saber es si hubo o no intención criminal. Usted tiró a su esposa a la piscina del club en su parte más honda —cinco metros— de cabeza. ¿Usted sabía que su esposa podía flotar?

—Claro que lo sabía.

—Entonces está muy bien —dijo el comisario lleno de comprensión y de simpatía por el detenido. Se ve que no hubo la menor intención dolosa y me place comunicarle que su esposa salió a flote en seguida.

—¡Pero, cómo! —interrumpió González, agarrándose la cabeza a dos manos, en el colmo de la desilusión. ¿La piscina no estaba vacía?...

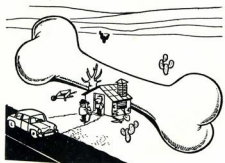


—No importa que me creas o no. Te digo que no puedo moverme de este lugar...





—¿NO NOS HEMOS VISTO ANTES EN OTRO SITIO?



—SOY EL PROFESOR POPOF, DE LA CATEDRA DE PREHISTORIA. ¿SE PUEDE SABER POR QUE ME HA HECHO VENIR?



—DESPUES DE DOS AÑOS, ES EL PRIMER DIA QUE DESAPARECE LA NIEBLA...



—¿NO PODRIA HACERME UNA REBAJA? SON PARA USTED.



—VOY A TENER QUE COMPRARME UN TERNO NUEVO; CREO QUE ESTE YA VA TENIENDO DEMASIADO BRILLO...



# RAMON

Por  
vian\*







¡FELICITACIONES,  
SEÑOR  
GARRIDO!  
¡ES UN SER  
HUMANO!

MATERNIDAD  
SALA DE  
ESPERA





—¡LO SIENTO, SEÑORITA! PERO,  
HOY NO HAY CARTA PARA USTED.



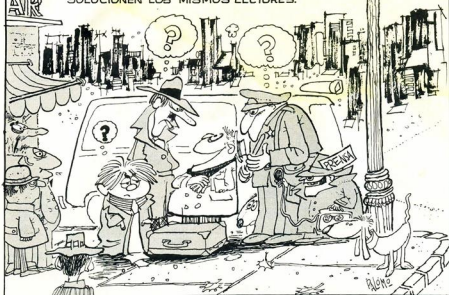
—¡NO ARREGLE NINGUNA GOTE-  
RA... SE LAS VENDI DICIEN-  
DOLES QUE SE TRATABA DE UNA PISCINA  
TECHADA!





# EL INSPECTOR O'LOPEZ

PROBLEMA POLICIAL PARA QUE  
SOLUCIONEN LOS MISMOS LECTORES.



El inspector O'López ha sorprendido a un sujeto parado al lado de una maleta en un barrio de muy mala reputación.

—Esta maleta no es mía —alega el señor— y no sé lo que contiene.

—¿Y por qué lo sorprendimos con ella? —preguntó el sagaz inspector O'López.

—Yo ni la he tocado! Les contaré: Venía caminando por aquí cuando vi a un tipo con esta maleta. Se paró aquí, puso la maleta y la abrió. No pude ver lo que contenía. En eso sintió el auto de ustedes, dejó la maleta que se cerró sola y huyó. Yo quise correr tras él y me acerqué a la maleta cuando me sorprendieron ustedes...

—¿Entonces es inocente! —dijo el intrépido inspector O'López.

—¿Es culpable! —gritó su ayudante, Sancho Piensa.

¿EN QUE SE BASO LA ACUSACION DE SANCHO? EXAMINEN LA DECLARACION DEL TIPO Y EL LUGAR DE LA ESCENA Y TRATEN DE SOLUCIONAR EL CASO.



SI SE FICAN EN LA MALETA  
QUE EL TIPO DICO QUE "NO  
LA HABIA TOCADO"; ESTA  
BOCA ABAYO, POR LO TANTO  
NADIE PUDE HABERLA HA-  
BIERTO ANTES EN ESA PO-  
SICION COMO EL ASSEGURÓ.  
EL ERA EL DUEÑO  
DE LA MALETA Y  
AUTOR DEL ROBO.

SOLUCIÓN:



—¡DEJATE DE COLUMPIAR AL NIÑO,  
HOMBRE, QUE SE PUEDE MAREAR!...

## Para todo hay arreglo

—Mire, amigo. Yo estoy aquí para defenderlo —decía el joven abogado a su cliente, acusado de robarse una estufa y, por esa razón, confinado en una sordida celda, muy helada.

—Yo sé que usted no robó la estufa. Sé que es inocente. Si no estuviera convencido de su inocencia, no asumiría su defensa. ¡Ah, no! De ninguna manera. Aunque usted no lo crea, hay profesionales con conciencia, y yo soy uno de ellos. Le repito: lo ayudaré porque sé que contribuyo a que se haga justicia. Ahora, usted tiene que hacer dos cosas: depositar toda su confianza en mí, y sobre esta mesa, cincuenta escudos. El resto me lo dará después...

—¡Cincuenta escudos! ¡Usted está loco! Lo mismo daría que me dijera quinientos, porque no tengo un peso... ¿Por qué diablos cree usted que me robé la estufa?

—De modo que no tiene cómo pagar mis honorarios...

Y el rostro del joven abogado se ensombreció, preocupado por la circunstancia; pero, pasados algunos segundos, se iluminó nuevamente:

—Bien, hombre. No nos hagamos problemas. No lo abandonaré porque no tiene cómo pagarme. Eso no será obstáculo. La solución, ya la tengo y es ésta: yo lo voy a sacar de este lío y me consideraré pagado si usted hace llegar la estufa a mi domicilio. ¿De acuerdo?



—A MÍ ME ENCANTAN LAS PAJAROS, ¿Y A USTED?



—¡ALFREDO, NO EMPIECES CON TUS TONTERIAS!



MI ESPOSO NO ESTÁ, PUEDE INSTALARLO Y MOSTRARME SU FUNCIONAMIENTO.



# CAPERUCITA

REVISTA PARA  
NIÑOS GRANDES

AÑO 1 N° 8







—SI, MI CABO, ES UN ULTRAJE AL  
PUDOR DELANTE DE LA AUTORI  
DAD...





FOTOGRAFÍAS EXCLUSIVAS DE NUESTRA



REVISTA TOMADAS POR HECTOR ITURRIETA



## RECUERDOS DE UN MARIDO

Por: Redolfo de Cochabamba

Los tres jóvenes pasajeros, llegaron al hotel Quintadina, uno de los mejores del Brasil maravilloso.

Bajaron en grupo al bar que daba a la piscina, cambiaron sonrisas y al fin se ubicaron en una mesita; pidieron bebida. Un caballero rubio, alto, entrado en años, llegó caminando despaciosamente, mirando en torno y como no encontraba una mesa desocupada, pidió permiso para sentarse junto a los tres muchachos. Se habló de todo un poco, pero los jóvenes notaron que el caballero rubio, europeo sin lugar a dudas, sacaba de cuando en cuando una prenda del interior de la chaqueta... y esa prenda distaba de ser un pañuelo común.

La oía con deleite y volvía a guardarla.

—¿Un recuerdo, caballero?, inquirió uno del trio.

—Algo que me consuela, señores. Yo soy de Yugoslavia, pero vivo hace mucho tiempo en Santiago...

—De allá somos nosotros... Pero, siga, siga usted señor...

—Bien. Tengo una mujer hermosa, más que hermosa, venusina. Morena, alta, conformada como una diosa, cimbreante al andar... como las palmeras trebolantes... Me ama hasta el delirio y le correspondo, claro está... Pero los malditos negocios me alejan de ella con alguna frecuencia y yo traigo conmigo una prenda íntima de ella... que me consuela con su fragancia en la odiosa lejanía. ¡Ahhhh!

Volvió a oler la prenda, que el trio vigilante catalogó como una camisita de dormir, y el más pijo del pijo triángulo, alargó la mano:

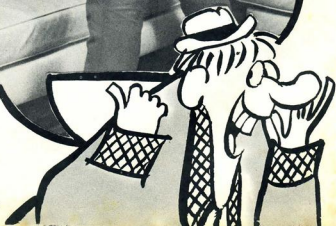
—¿Puedo oler, caballero?

—Pueden... pueden hacerlo en trio. Este perfume lo importo para nuestro uso exclusivo de la India remota y misteriosa. Ahora está debilitado por los muchos días...

El grupo de jóvenes olió la prenda... se puso de pie y ocultando una leve y fina ironía y la risa que pretendía escaparse de él, inclinóse ceremoniosamente, diciendo a un tiempo:

—¡Señor Papic, cuánto gusto de conocerle personalmente!









# CLAUDIA CARDINALE:



# CURVAS A LA ITALIANA



Antiguamente, Italia era famosa por sus tallarines. ¡Los exportaba para todo el mundo! Ahora exporta curvas. Todos estamos felices con ese cambio, porque por muy bien que le quede a la cocinera un plato de tallarines con salsa italiana, siempre estará mejor Claudia Cardinale.

Y pensar que cuando era chiquita, los cabros del barrio le echaban tallas porque era flaca como un tallarín. De todas maneras, los italianos prefieren exportar las curvas de Claudia porque, con o sin salsa, ¡está de comérsela enterita!







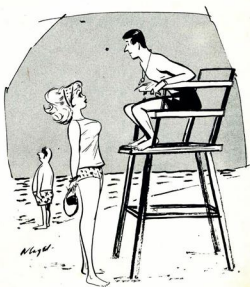
—¡ESA ES LA CAUSA DE LA TREMENDA DEMORA QUE HAY EN EL REPARTO DE LAS CARTAS!



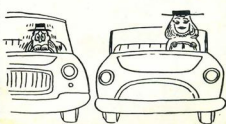
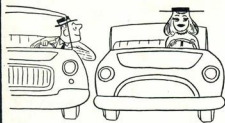
—¿ASÍ ES QUE SEGUN EL REGLAMENTO DEL JUEGO, EL GANADOR HACE LO QUE QUIERE CON LA PERDEDORA?



—¡LO HIZO TAN BIEN CON MI DEMANDA POR INCUMPLIMIENTO DE PROMESA, QUE LE VOY A ENTREGAR TODOS MIS CASOS DE DIVORCIO!



—¡VENGO PARA QUE ME VUELVA A ENSEÑAR A NadAR ESTE AÑO OTRA VEZ!







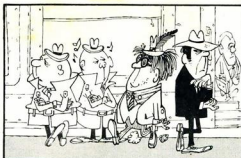


¡AH, PICARONES!

¡La próxima semana nos  
encontraremos de nuevo aquí  
con las caperucitas!



# EL REO PROFUGO



# CARTA DE UNA ESPIA ASTUTA

"Para X-01. Secretísimo.

Por fin he conseguido que el ministro de la marina me muestre el modelo de los nuevos submarinos. Claro que es algo reservado. No a todo el mundo se los muestra, pues dice, que perdería toda la gracia si así fuera. Yo lo encuentro razonable. Lo mismo ocurre con los modistas. Al principio, el ministro insistió en que no podía enseñármelos, porque se lo tenía prohibido el pez más gordo. Pero, me puse pesada y él accedió. Claro, no sabe que se lo voy a contar a usted, he tenido buen cuidado en hacerme la tonta. El no sabe que a usted le chiflan estas cosas. ¡Sorpresita que se va a llevar cuando vea debajo del mar unos submarinos igualitos a los suyos! Como le dije: vi los submarinos. ¡Un sol de submarinos! Y sobre todo, ¡tan limpios! ¡Se podría tomar té en los torpedos! ¡Jugar póker en las turbinas atómicas! Estoy segura que harán furor en su país. No son muy amplios, pero están bien distribuidos. Un matrimonio con dos niños viviría perfectamente en él. Cada submarino, al entrar, tiene un pequeño vestíbulo. Este resulta más claro si se le deja la escotilla abierta. Luego viene un pasillo anchito, con algunas máquinas a los lados, pero tapándolas con cretonas, quedaría un pasillo muy mono. Los dormitorios no son grandes, pero caben dos camas pequeñas. Lo malo es que no hay pieza para la empleada, pero se podría arreglar, quitando un par de torpedos, ¡estorban tanto!

Lo mejor es que limpiarlos no cuesta nada. Con sólo sumergirlos unos minutos, quedan relucientes por todos lados. Si piensa usted copiarlos, le aconsejo, haga algunas ventanas, pues éste resulta oscuro y poco ventilado. Pero, lo más feo que tiene, es una escopeta muy grande en el tejado. Se podría quitar, ya que con las armas de fuego siempre ocurren desgracias. En resumen, el submarino que he visto, me parece muy mono, y que no haría ninguna tontería si los copiara, haciendo las modificaciones que le indico. Pero, recuerde: con ventanas, y con una pieza para la empleada.

Con recuerdos para su señora, le saluda.

P. S. ¿Cómo sigue de la tos su hijo pequeño? No deje de contármelo".





—YA ADVERTI EN EL ANUNCIO QUE SE TRATABA DE PISOS MUY ECONOMICOS.



—¡VEA, PATRON, ALFOMBRAS PER-  
SAS LEGITIMAS, ULTRAMODERNAS!



—LA PELICULA QUE PROYECTAN HA  
DE SER MARAVILLOSA, PUESTO QUE  
EN SU DIA LIBRE ACUDEN A VERLA  
LOS PROPIOS ACOMODADORES...



—¡VAMOS A VER, DECIDETE DE UNA  
VEZ! ¿DONDE LA QUIERES?



—ESTE DEBE HABER ESTADO EN MU-  
CHISIMOS TIROTEOS...

¡ALBERTITO, DEJE DE  
JUGAR CON SU EQUIPO  
DE QUÍMICA Y SUBA  
QUE LA COMIDA ESTÁ  
SERVIDA!



Palomo



## AUSTERIDAD MONACAL

El monasterio estaba enclavado en lo alto de la montaña. Lejos del ruido mundial; en un permanente contacto con la naturaleza y, de esa manera, con su Creador.

Allí, los únicos ruidos —indicios de vida— que se escuchaban, eran los cantos de los pajarillos y el choque de las herramientas de la branza con que los austeros monjes cultivaban la tierra arrancando de sus entrañas los frutos con que mantenían frugalmente sus vidas santas.

Y ningún ruido más. Porque no hablaban. Ni una palabra. Se oraba silenciosamente. Se vivía en un continuo diálogo con Dios. Y nada más. Era una manera de mortificarse y castigar el cuerpo, tan dado a la palabra en otras esferas más terrenales.

Pero había una oportunidad cada año, la noche de Navidad, cuando todos los corazones se sienten henchidos de felicidad y amor, en que los monjes podían escuchar el sonido de una voz humana.

Y esa voz era la de un monje determinado por sorteo. Decía lo que quería decir y el silencio se reanudaba.

Y aquella Nochebuena, el padre Melitón, designado por la fortuna para hacer uso de la garganta, se levantó de su asiento, mientras comían la monacal cena de Navidad:

—Encuentro detestable el puré de papas que nos dan aquí.

Diciendo esto, se sentó y el silencio se estiró por doce meses. Al cabo de ellos, el padre Gaspar, cuyo turno era esta vez, se levantó de su asiento e hizo uso de la palabra:

—En cambio a mí me parece rico el puré de papas—. Y se sentó, no escuchándose nada hasta el próximo diciembre.

Y como le había tocado en suerte hablar, el hermano Julián se alzó de su asiento en la mesa de Nochebuena y dijo, carraspeando un poquito antes, para calentar la garganta:

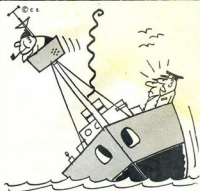
—Pido que se me traslade a otro monasterio, porque no soporto las discusiones y mucho menos durante la Nochebuena...

Después, sólo el silencio...

## "EL NUEVO RICO"







—¡PERO COMO SE LE HA OCURRIDO  
PONER DE VIGIA AL HOMBRE MAS  
GORDO DE LA TRIPULACION!



—ES DE UNA RAZA PEQUEÑA, PERO  
MUY RESISTENTE.



—TODO HACE SUPONER QUE ES  
INOCENTE DEL DELITO POR EL QUE  
LE HAN CONDENADO.



## COSA CURIOSA

Los periódicos norteamericanos han popularizado el siguiente caso curioso: En Illinois vivía un granjero llamado Jott, que era viudo y cuya hija estaba casada con un señor que también fue viudo, de apellido Woedel, el cual de su primer matrimonio, tuvo una hija llamada Ana.

Jott se enamoró de Ana Woedel y se casó con ella. Este caso ha producido complicaciones sorprendentes.

Jott ha venido a ser abuelo, por alianza, de su propia mujer, y es el yerno de su yerno, a la vez que de su propia hija, la cual resulta ser suegra de su padre y madrastra de su suegra.

En cuanto a la señorita Woedel, ahora señora Jott, es igualmente suegra de su padre, y éste es el suegro de su suegro, que es al mismo tiempo su yerno.



—¿COMPROBASTE SI DENTRO DE ESQUE TE HAN REGALADO, HAY UN PERRO?



—DEBERIAN PAGARNOS MAS POR LIMPIAR LA SALA DESPUES DE ESTOS CAMPEONATOS DE "TWIST".

# BROMAS APARTE



Aquel escocés, excelente hombre de negocios, había quedado viudo. Rudo golpe. Pero como siempre, afrontó la circunstancia y envió el parte de defunción a sus conocidos, redactado en los siguientes términos:

"Tengo el dolor de comunicar a usted el sensible fallecimiento de mi querida esposa a quien Dios quiso llamar a su reino, luego de tan corta permanencia sobre la tierra.

Tal como usted puede imaginar, esto ha constituido un duro golpe para mí y mis negocios.

Sin embargo, estoy en condiciones de asegurar a usted y el resto de mi distinguida clientela, que la calidad de mis productos continuará siendo la misma, por lo cual me reitero su atento y seguro servidor".

\*\*\*

El presidente de la Cámara de Representantes norteamericana, de sesenta y seis años de edad, ha declarado ante Claudia Cardinale, después de recibirla en audiencia privada:

—No he atravesado jamás el Atlántico, pero ahora que la conozco podría dedicarme a hacerlo cada noche.

El dueño de una florería solía publicar un pequeño aviso en el periódico, escrito en taquigrafía. Muchos hombres de negocios lo recortaban y, por curiosidad, preguntaban a sus secretarías qué decía el anuncio.

En él se rogaba simplemente a las secretarías que recordaran su establecimiento cuando su jefe encargara flores.

\*\*\*

Una actriz que acaba de publicar sus sabrosas memorias, se encuentra con una amiga, que más que amiga es una rival en todos los campos.

—¿Cuánto me ha gustado tu libro! —le dice ésta—. Pero, dime, sólo por curiosidad, ¿sabes? Dime, ¿quién te lo ha escrito?

—Pues, aunque te parezca raro, queridita, yo misma lo he hecho. No me costó tanto. Tú sabes, mi talento... Pero, dime tú ahora, ¿y a ti quién te lo ha leído?

\*\*\*

—Tendrás que explicarme. ¡Ya es el colmo! Anoche llegaste borracho perdido, diciéndome que habías estado toda la tarde donde Pérez, tomando cerveza. Y hoy, he llamado a Pérez y me ha dicho que ayer no te vio, porque que habías estado donde los Schulumbergowsky, tomando whisky. ¿Por qué me mentiste?



—¿Y crees tú que en el estado en que llegué habría podido pronunciar el apellido de los Schulumbergowsky?

El señor Conde ha salido de caza con su amigo, el Marqués. Transcurridas tres horas, se encuentran nuevamente en palacio, con el consiguiente asombro de la Condesa que pregunta:

—¿Acaso venís a buscar nuevos cartuchos?

—No, señora mía —contesta el Conde—. nuevos perros.



—¿De modo que le curo la clática, y usted me paga con un cheque que me devuelven en el Banco!

—Mi clática también volvió, doctor...

\*\*\*

El hombrequito cae con un numeroso grupo, en una redada de la policía, por los bajos fondos. No tiene documentación ni medios conocidos de supervivencia.

—¿Y tú —pregunta el detective—, ¿de qué vives?

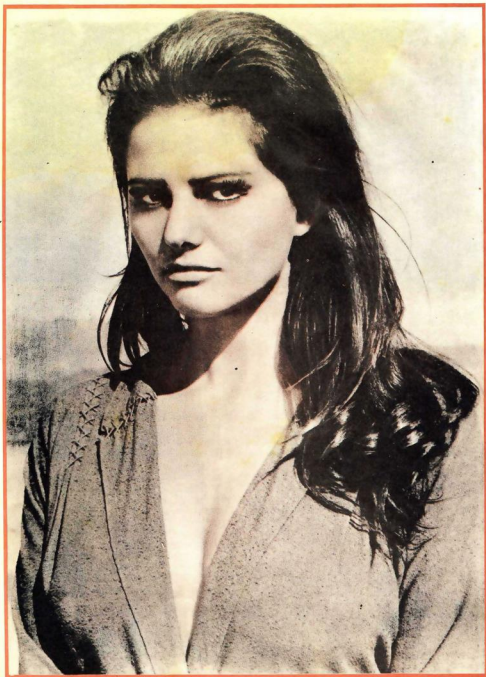
—Bueno —responde el hombrequito— no necesito gran cosa... Con un platito al almuerzo, me basta...

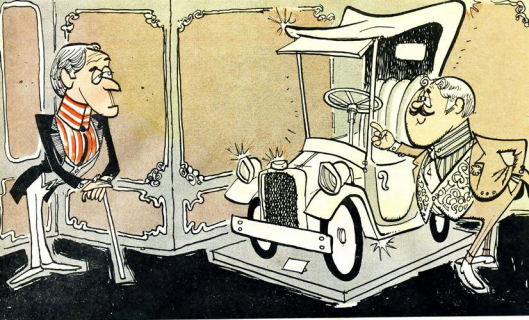
\*\*\*

El policía interroga al detenido.

—¿Y no le da vergüenza! ¡Un hombre viejo, disparando contra el reloj de la iglesia!

—¿Y qué quería que hiciera? ¡Estaba tan aburrido, que me pareció la mejor manera de matar el tiempo!





# GANANCIA POR CARAMBOLA

por RODOLFO DE COCHABAMBA

Es indudable que aquel refrán "El vivo vive del zonzo y el zonzo de su trabajo", corresponde a una verdad tremenda. Y digo tremenda, porque no debiera ser así. Me consuela, porque yo soy de los tontos, aquello que dicen las Sagradas Escrituras: "El reino de Dios, que no tendrá fin, será de los mansos". ¡Gracias!

Voy a contar un hecho ocurrido en Buenos Aires, hace unos cuarenta años.

A las once y media de un día sábado, se presentó en los salones de venta de una firma de automóviles, un caballero de elegantes maneras, bien vestido, bueno en el decir, de sonrisa fácil... ¡Qué armas, amigos! Fue de uno a otro vehículo y al fin, adquirió el carro más caro del lugar. En aquellos dorados tiempos, once mil pesos argentinos.

Terminóse la operación y dijo el caballero elegante que, estando ya cerrados los bancos (que entonces trabajaban sólo de 10 a 12 los días sábados), tendría que abonar con un cheque del Banco de la Nación. Hubo vacilaciones, pero se consultó al gerente del hotel de lujo donde

se alojaba el comprador, hotel ubicado en Montevideo donde dijo residir y tener grandes negocios. Finalmente, todo quedó zanjado.

Se llevó el coche hermoso. Pero, a las cinco y media de la tarde, volvieron a verlo en la estación de servicio que tenía la firma aquella... Al volante, otro señor, igualmente elegante y también, de buenas maneras, que preguntó:

—¿Este coche fue comprado aquí, señores?

—Aquí. Lo vendieron en el salón, en once mil pesos...

—Entonces, no hay más que hablar.

—¡Espere usted, señor! ¿A qué se debe la consulta?

—Verán ustedes. Me lo ofrecieron en cinco mil pesos... y al verlo nuevo, sabiendo lo que cuesta... me dije que tal vez no fuera comprado, sino robado...

Los empleados del lugar, dieron cuenta al señor gerente de la firma importadora, quien se apersonó de inmediato y, a su vez, chequeó al extraño.

—Lo vendimos esta mañana en once mil pesos, señor...

—Yo lo compré en cinco mil...

—¿Y el señor comprador-vendedor?

—Bueno, de lo que me dijo, deduzco que esta noche parte a Montevideo, en el vapor de la diez...

—¡Maldición!, exclamó el señor gerente, con gran firmeza. Nos hicieron tontos con el cuento del cheque... Requisaré el autor, señor...

—¿Por qué, si yo lo compré de buena fe?

—Pero le compró a un estafador... Y esta noche lo haré meter entre rejas, por aprovechador de la confianza ajena...

A las diez menos cuarto de aquella misma noche, el señor de las maneras elegantes, de la sonrisa fácil y la ropa bien cortada, llegaba al vapor que hacía noche tras noche la travesía del estuario del Río de la Plata, uniendo en ocho horas y media ambas capitales. Y se vio ante el gerente de la firma vendedora de automóviles, acompañado por un policía de civil.

—¡Señor! ¡Señor comprador! Usted vendió el auto en cinco mil pesos... y lo compró en once, unas horas antes... ¡Claro que pagó esos once con cheque, ja, ja, ja!

—¿Y qué ocurre, señor gerente? —preguntó sonriendo el señor elegante.

—Que lo haré detener por estafador. Usted creyó poder fugarse... Pero, nos enteramos a tiempo.

El señor de la sonrisa fácil, miró al policía.

—¿Dice que me detendrá? Le advierto que he pagado con un cheque correcto; que el lunes podrán cobrarlo en el Banco de la Nación y que...

—¡Suficiente!, cortó el policía. Queda detenido...

—¡Un momento, señores!, protestó el extranjero. ¡Nadie me atropella cuando estoy en mi derecho!, miró en torno a la gente que oía y esperaba el desenlace de los acontecimientos. ¿Hay algún abogado entre los señores presentes?

Un señor dio un paso al frente.

—Yo soy abogado en Buenos Aires. Estoy a sus órdenes, señor.

—Bien. Le contaré brevemente. Y lo hizo, entreteniéndolo a cuantos escuchaban y al final, agregó: Quiero que se levante un acta donde conste la detención de que me hace víctima este idiota. Yo vendí, porque necesito dinero en efectivo

**SIGUE AL LADO** ➡





## ← VIENE DEL LADO

para un negocio que tengo mañana domingo en Montevideo. Por eso perdí seis mil en la venta del auto. Haré responsable a la compañía XX, por daños y perjuicios...

El gerente, sonreía irónicamente. ¡A él le venían con chistecitos!

Se levantó el acta, que firmaron las personas debidas y aun se pidieron testigos entre los presentes en el salón, en el momento de la compra. Y el señor elegante, fue conducido al cuartel de policía y debidamente encerrado.

Todos quedaron interesados en el asunto. ¿Cuál sería la verdad?

Llegó el lunes. Se abrió la puerta del banco a las diez de la mañana. Para confirmación de la estafa, gerente y policía presentaron el cheque en ventanilla.

¿Cuál no sería su asombro al comprobar que, billete sobre billete, el cajero ponía delante de ellos aquellos once mil pesos que parecían imposibles?

Corrieron al cuartel de policía. Sobre todo, corrió mucho el gerente que, jadeante, pidió disculpas, se deshizo en palabras, en tanto que el señor elegante, de la fácil sonrisa, lo miraba a través de las rejas, como puede mirar el águila al gusano.

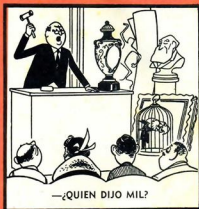
—Le entablaré juicio, señor gerente, por daños y perjuicios, tal como le dije anoche.

En la demanda del señor elegante se dejó bien en claro las razones de su queja judicial: difamación, la principal y luego, la pérdida de dinero que la detención le había acarreado. Mencionaba un caballo, ganador en un evento hípico uruguayo, aquel domingo que pasó entre rejas, y al cual no había podido apostar, como era su intención y la razón por la que había vendido el auto, perdiendo cinco mil pesos, por haber estado encerrado.

Exigió una indemnización contundente que debió serle cancelada totalmente. Algo así como 60.000 pesos.

Pero, la verdad de todo es que el timo fue tan elegante como el señor que lo llevó a cabo. Y tanto, que ha marcado nuevos rumbos en la técnica de la estafa con proyecciones internacionales.

El juego era una magistral carambola, y el elegante señor, como el jugador más avezado, condujo las cosas hasta llegar a la demanda judicial que le produjo tan jugosos dividendos.





—¡OYE, JORGE, LA SEÑORA CÁCERES QUIERE VER EL SILLON FRANCÉS ANTIGUO QUE ME ESTÁS HACIENDO!



—¿HAS VISTO EL NUEVO PROGRAMA DE GIMNASIA QUE DIERON POR LA TELEVISIÓN?



—EN CUANTO LLEGA ALGUNO CON COMPLEJO DE INFERIORIDAD, INMEDIATAMENTE LO MANDA A COMPRAR CIGARRILLOS...



## NIÑAS BONITAS: ¡ALERTA!

Ella era sin lugar a dudas, la mujer mas hermosa que habia visto en su vida. Se sirvió todo su martini, y sin prisa se dirigió hacia el fondo del bar en donde ella estaba sentada.

"Debe disculpar mi rudeza, le dijo, pero cuando la vi sentada aquí, toda envuelta en su piel de armiño, y con las luces danzando en sus cabellos igual que estrellas, me dije que tenía que hablarle. Nunca antes contemplé tanta belleza. Deseo poner la ciudad a sus pies, comprarle joyas, perfumes exóticos, y miles de otras cosas maravillosas. Si me dice que sí, volaremos esta misma noche a París, luego a Venecia, Roma, India y finalmente a Egipto en un viaje por el Nilo.

La joven se conmovió con todo lo que este extranjero buen mozo, de rostro bronceado, sienes algo encanecidas e impecable traje oscuro, le dijo. Quedó prácticamente sin habla y lo único que pudo balbucear fue:

"Sí, sí...".

"Entonces prepárate mi Julieta, mi Venus, mi Helena de Troya; cuando estés lista llámame a este número que aparece en mi tarjeta. Mi Rolls Royce te pasará a buscar para llevarte a mi avión".

"¿Es éste el número privado de su mansión en la ciudad, o de su fundo", suspiró ella.

"Bien, dijo él, realmente es el de la pastelería que está abajo, pero de ahí me llaman".

# DOLORES PICAFLOR

QUE PIA VIVAS

DOLORES, TENGO MIEDO QUE UN DÍA NOS PILLE TU NOVIO AQUÍ EN TU CASA...

NO TEMAS, CUANDO ME PILLA CON OTRO JAMÁS ME DICE NADA...





